

Relatos de vida

Inocencia

Se llama Inocencia. Llegó desde el norte argentino o sur boliviano. Lugar de fronteras impuestas que ocultan raíces de un mismo árbol. De allí proviene la inocencia de Inocencia.

Escucha en silencio. Pocas palabras, algunas entrecortadas, siempre con afecto y algunos temores. Se esfuerza por entender esta lengua. Viene de comprender la vida desde el quechua. Y ahora deberá entenderla desde otro lugar. Quizás solo lo necesario.

Y así poder convivir en este nuevo espacio: el cordón frutihortícola de Mar del Plata, General Pueyrredón. Trabaja en una “quinta” con sus hijos, cinco. Todos trabajan en ella.

¿Cuánto ganará cuando no se tiene salario y todo depende muchas cosas que podrán pasar? El clima, la salud, el valor que determina el mercado y los porcentajes bajo una no muy transparente y equilibrada operación remunerativa. Uno de los hijos presenta ya los signos en su salud que la vida de trabajo en una quinta trae. Perdidos saberes también se llevan en el cuerpo cuando solo el placer se hace de guisos.

Identidad es también saber quién eres y lo que puedes hacer. Inocencia tendrá en un atesorado documento un sueño, para algunos que llegaron sin ellos. Es el juego y las desventajas de algunos jugadores.

Si la temporada acompaña se quedarán en esta zona, y nos seguiremos viendo. Contará con sus dedos la cantidad de verdura y fruta “que habrá que hacer” para seguir en el camino. Me mira con una sonrisa. Nos despedimos hasta el próximo encuentro.

No quedamos en silencio.

Y pienso... “un día de un viejo árbol es un día del mundo...”

Y pienso... “...a veces, así como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto en la vida de un hombre es una luz deslumbrante...” (H. Conti)

Este es un relato basado en la experiencia de campo en un espacio de Trabajo Social en el cordón fruti hortícola de Mar del Plata. Se llamaba Inocencia porque ese era el nombre de quien conocí en ese momento. Pero Hay muchas Inocencias, muchas. (Rubén Santillán)